

CUARTA PARTE

**Consagración a la Inmaculada: un camino de santidad,
tras las huellas de María, la Virgen atenta en la oración**

Lecturas de los escritos de San Maximiliano Kolbe

El gran sueño de San Maximiliano era: "Conquistar el mundo entero para Cristo por medio de la Inmaculada".

Este ideal parte de la pertenencia "total e ilimitada" a la Inmaculada y se ensancha hacia la búsqueda apasionada del corazón del hombre, de todos los hombres, de todos los miles de millones de corazones que laten en la tierra más allá de Polonia y Japón (cf. EK 647). Vemos cómo este ideal le hizo misionero, le llevó a realizar proyectos apostólicos pioneros para la época a través de los medios de comunicación, le convirtió en padre espiritual de un movimiento de espiritualidad y misión en la Iglesia, la Milicia de la Inmaculada, y le llevó a dar su vida por un hermano.

¿Qué significa vivir siguiendo las huellas de María?

Significa vivir una vida en el evangelio, como hizo Kolbe, una vida para Dios y para los demás, en obediencia a Dios y en servicio a los demás.

Podemos encontrar las huellas concretas de este "caminar con María" en las actitudes de la Virgen sugeridas por el documento *Marialis Cultus* (MC) del Papa Pablo VI, del capítulo 16 en adelante:

- la Virgen atenta
- la Virgen orante
- la Virgen Madre
- la Virgen presentando ofrendas

Evidentemente, el P. Maximiliano no conocía este documento, pero de su experiencia se desprende una perfecta sintonía entre su modo de vivir su consagración total a la Inmaculada y esas actitudes de la Virgen indicadas por MC. Parecen ser una expresión concreta de su deseo de "llegar a ser ella" (cf. EK 556, 991 Q).

María es la Virgen Atenta, que recibió la Palabra en su corazón, la guardó y dejó que la Palabra la transformara a imagen de su Hijo.

María acogió la Palabra del ángel. Dejó que la obediencia a la voluntad del Padre, que se le revelaba cada día en su relación con Jesús, fuera el alimento de su vida, como Jesús dice de sí mismo: "Mi alimento es hacer la voluntad del Padre" (Jn 4,34).

María recorrió las etapas de su peregrinación de fe a la luz de la Palabra, la Palabra que se le iba revelando poco a poco. No es casualidad que San Lucas escriba dos veces que "María atesoraba todas estas cosas en su corazón" (Lc 2,19.51). Mientras el ángel había anunciado a María que sería la Madre del Hijo de Dios, Simeón le reveló cómo se realizaría esa maternidad: no al modo del triunfo o de la gloria, según la mentalidad del mundo. Aquel niño sería "signo de contradicción" y ella también experimentaría una espada penetrante (cf. Lc 2,34-35). A lo largo del camino, María encontró las conexiones, encajó las piezas, recibió la Palabra que se manifestaba incluso cuando ella no la comprendía, como en el incidente del niño Jesús encontrado en el Templo de Jerusalén (Lc 2,50).

María aceptó que Dios se le manifestara de un modo que difería de sus expectativas.

ITINERARIO DE PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA EN EL ESPÍRITU DE SAN MAXIMILIANO KOLBE

Aceptó caminar por sus caminos inescrutables, con confianza y abandono. Y en este camino se encontró al pie de la Cruz, totalmente entregada al Evangelio anunciado por su Hijo. Sólo podía estar allí porque creía en la Palabra, e incluso cuando todos le abandonaron, guardó en su corazón las palabras: "Al tercer día resucitará" (Lc 18,33 y pasajes paralelos).

La Palabra era realmente la lámpara que iluminaba sus pasos (cf. Sal 119). Y obedeció a Dios con alegría, rendida a su voluntad, que reconocía como voluntad de amor. Sabía que estaba en manos de Aquel que "cuida de su humilde sierva" (Lc 1,48), es decir, de Aquel que cuida de sus hijos y de la humanidad, que ayuda a los pobres, derriba a los poderosos y extiende su misericordia de generación en generación.

Desde muy joven, San Maximiliano eligió como fundamento de su vida y espiritualidad la escucha orante de la Palabra del Señor (cf. EK 964; 965; 987), para discernir el camino de su vida en las manifestaciones de la voluntad de Dios. El P. Maximiliano no dudaba de que lo verdaderamente importante no es hacer milagros, sino cumplir la voluntad de Dios mediante la santa obediencia (cf. EK 380). Tenemos que "dejarnos conducir" por la Inmaculada, se repetía a menudo a sí mismo y a los demás (cf. EK 1334; 987), porque su voluntad coincide con la voluntad de Dios (cf. EK 56). Pero dejarse guiar sólo es posible si tenemos confianza, si confiamos en que estamos en buenas manos. La voluntad de Dios que María hizo suya es una voluntad buena, es una voluntad de amor. El P. Maximiliano estaba seguro de ello. Era realmente como un niño destetado en brazos de su madre, y por eso lo encontramos dispuesto a descender al búnker del hambre en lugar de otro prisionero.

Viviendo con María, también nosotros nos sentimos interpelados a hacer de la Palabra nuestro alimento cotidiano. "Haced lo que Él os diga" (Jn 2, 5), dice María. Y el salmista "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino" (Sal 119); "Muéstrame el camino que debo seguir...". De lo contrario, vagaremos como ovejas sin pastor (cf. Sal 119, 176).

En nuestra consagración a María, el primer lugar lo ocupa la Palabra recibida, meditada y guardada en el corazón, para que pueda informar nuestras opciones cotidianas y concretas. Debemos aprender de María a confrontar la Palabra divina y nuestra vida cotidiana y a reconocer el designio del Padre, la cercanía de Jesús, el Espíritu que vive en nosotros y a caminar por sus senderos.

Incluso para nosotros, como para San Maximiliano, la obediencia a la voluntad del Padre es lo que realmente cuenta.

Su voluntad se manifiesta en su Palabra, en la enseñanza magistral de la Iglesia y en los acontecimientos de la vida que cobran sentido a la luz de la Palabra.

María es la Virgen de la oración porque vivió en intimidad con Dios, lo proclamó como su Señor al cantar su Magnificat, lo invocó por la necesidad de los esposos en Caná y finalmente oró con la Iglesia en el Cenáculo de Jerusalén.

La oración de María es alabanza, acción de gracias, intercesión, pero sobre todo comunión cotidiana con su Hijo, capacidad de permanecer en contacto con el misterio del Hijo y de contemplarlo, dejando que transforme nuestra vida.

La oración no son simples fórmulas, sino que es crecer en intimidad con Dios, cuidar esa "habitación interior" donde Dios vive. Orar es volver a entrar en nosotros mismos y encontrar a Dios que nos ama tiernamente más allá de todos los pecados. Pero si no entramos en esa habitación, ¿cómo podemos escuchar la Voz que nos llama? La vida tiene sentido si nos permitimos oírle decir: "Te amo", "Ven", "Eres precioso para mí", "Sígueme".

San Maximiliano hizo de la oración la piedra angular de todas sus actividades. Así afirmaba:

"La oración es un medio que la gente desconoce y, sin embargo, es el medio más eficaz para restablecer la paz en el alma, para darles felicidad, porque sirve para acercarlos al amor de Dios. La oración reaviva el mundo. La oración es la condición indispensable para la regeneración y la vida de toda alma..." (EK 903).

ITINERARIO DE PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA EN EL ESPÍRITU DE SAN MAXIMILIANO KOLBE

Los biógrafos recuerdan un episodio:

"Niepokalanow está en su mejor momento. Maximiliano pregunta a los jóvenes frailes cuál es, según ellos, el siguiente paso a dar. Tras varias respuestas centradas en la necesidad de aumentar la productividad, finalmente un joven fraile susurra: 'Primero debemos aumentar interiormente, y luego la productividad será una consecuencia'. Maximiliano se alegra de esta respuesta y añade: "La expansión de nuestro trabajo no será una demostración de progreso. Ni tampoco vastos edificios nuevos... Entonces, ¿qué haría falta para progresar? ¿Cuál es el verdadero progreso de Niepokalanow? Y, sobre todo, ¿qué es nuestro Niepokalanow? ¿Es esta actividad visible? ¿Es la productividad industrial? ¿O la tirada de la revista? No, ¡hay algo mejor! Nuestro Niepokalanow es el mundo interior de nuestras almas. En consecuencia, aunque fuera necesario suspender nuestro trabajo, aunque tuviéramos que dispersarnos como hojas barridas por el viento otoñal, si en nuestros corazones permanece y sigue floreciendo el ideal de Niepokalanow, entonces y sólo entonces podemos decir que estamos en pleno progreso" (cf. L. Faccenda, OFM Conv., Ho visto Padre Kolbe, Edizioni Milizia Mariana, 1970, pp. 27- 28).

San Maximiliano dio primacía al cuidado de la vida interior-sobrenatural, la relación con Dios que es la base de todo, como dijo Jesús: "Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. Si permanecéis unidos a mí y yo a vosotros, daréis mucho fruto" (Jn 15, 5).

La escucha de la Palabra y la oración están estrechamente relacionadas. La oración es la caja de resonancia de la Palabra, es la "habitación" en la que podemos conversar con el Padre que ve en lo secreto. Es el lugar íntimo del encuentro con Aquel que es el único que da sentido a nuestra existencia, a nuestro ser y a nuestras acciones. A menudo tenemos que volver a esa habitación, para oírle recordarnos que nos ama y para decirle que le amamos a su vez y que queremos estar siempre con Él, "permanecer fieles a nuestro amor por Él" (Jn 15,9).

Preguntas para discusión:

- ¿Cuánto espacio tiene el Señor en mi vida?
- ¿Qué significa rezar?

Compromiso en nuestra vida:

Escucha la Palabra de Dios y conviértela en una experiencia de vida.